AÑO XXXVI – Nº 1792

EL DIA

MONTEVIDEO, 21 DE MAYO DE 1967

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Don José Batlle y Ordoñez

(Foto Juan Caruso)

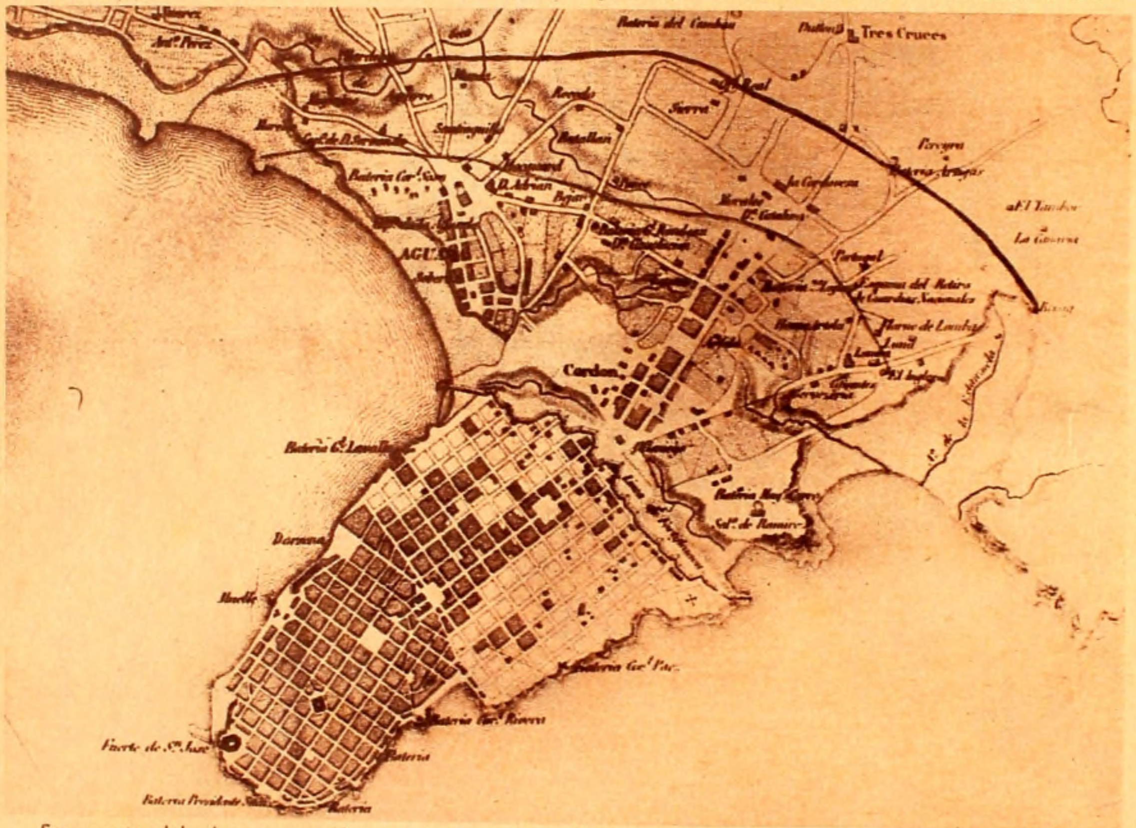
Nació en 1856 en un día como éste, para asumir una tarea urgida de exigencias y responsabilidades, que él desempeñó con grandeza prócera y darse íntegro a una obra de gigantesca reestructuración social y legislativa, cuyo fecundo legado es uno de los más preciados patrimonios de la República.

EL RELATO DE WHITTLE ILUMINA ASPECTOS DE LA REALIDAD MONTEVIDEANA

Continuamos, para finalizar en el próximo número, la traducción al español —en versión de la Srta. Hortensia Campanella— de algunos fragmentos del libro de W. Whittle. Nuestros lectores gustan con él una presencia que no por demorada en el tiempo —fue publicado en Manchester en 1846— deja de ser grata al memorial montevideano.

Rivera, "un hombre de aspecto impresionante"

"POCO después de mi llegada, el Presidente, general Rivera, hizo su entrada pública en la ciudad desde el campo. En esta ocasión los diferentes cuerpos de la Guardia pública se ordenaron para recibirlo con los honores debidos a su rango de Jefe de Estado. Hizo su aparición escoltado por un cuerpo de guardia formado por caballería indígena (con un aspecto bastante salvaje).



Fragmento del plano topográfico de la ciudad de Montevideo y alrededores, levantado en 1846 por el agrimensor Pedro Pico, excelente documento gráfico del tiempo de la Guerra Grande. Se señalan en él las distintas quintas y caminos existentes, las fortificaciones y las líneas avanzadas de la Plaza.

Es un hombre de aspecto impresionante, de cutis oscuro y que aparenta cincuenta años de edad. Estaba vestido con uniforme de general, con profusión de encajes dorados y charreteras de oro; las tropas presentaron armas cuando pasó (1).

Los comerciantes ingleses agasajan al Presidente

Una serie de bailes y entretenimientos se programaron a su llegada. El Embajador Británico, Mr. Mandeville, vino de Buenos Aires, para ratificar un tratado de comercio con el gobierno de Montevideo. En honor de aquel, los comerciantes ingleses dieron una gran cena y baile al que fue invitado su excelencia el Presidente.

El baile tuvo lugar en la mansión más grande de la ciudad. Todos los "patios" fueron cubiertos y las paredes adornadas con colgaduras estriadas. Los diferentes salones presentaban un aspecto soberbio; todo lo que pudiese agradar a los ojos y agregar belleza a la escena, se había escogido sin reparar en el gasto. En el baile se debían ver algunas de las más hermosas mujeres de Sud América, y no eran pocas; estaban todas espléndidamente vestidas, y parecían disfrutar muchísimo. Los oficiales de los barcos de guerra que estaban en el puerto, eran ingleses, franceses, sardos y unos pocos brasileños, y contribuyeron a la alegría de la noche.

No se olvidó una muy buena cena, a la que "Dons" y "Donnas" hicieron amplia justicia. Esta tenida nunca se había dado en esta parte del mundo y no será fácil de olvidar. Costó a las casas británicas más de *mil libras*.

Un equilibrista arriesgado

Unos pocos días después algo singular tuvo lugar en la "Plaza". Se erigió un gran escenario en el centro desde el cual se tendió una cuerda tirante hasta el techo del "Cabildo". Un audaz individuo, se proponía subir por ella y llegar a la parte superior del edificio, recibiendo mil dólares si lo conseguía. El ascenso debía tener varios cientos de pies. El día fijado era el de la llegada del Presidente, pero había mucho viento y fue pospuesto, para desilusión del público. Al final, sin embargo, se vieron satisfechos; luego de estar todo preparado comenzó la prueba y llegó a treinta pies del final cuando la cuerda comenzó a vibrar. Fue el momento más angustioso.

Se encontró que no estaba lo bastante tirante. El pudo, sin embargo, bajar hacia atrás y al ser estirada la cuerda, cumplió con su atrevido intento entre los gritos de los miles reunidos. Si hubiera caído se habría hecho pedazos. Cualquier cosa en que la vida está a prueba es seguro que atraerá a la mayoría. A la noche hubo un gran espectáculo de fuegos artificiales.

Fusilamiento de dos asesinos

Poco después que llegó el Presidente, éste ordenó que dos hombres fuesen fusilados por asesinos. La escena fue terrible e imposible de describir. Estos hombres y su víctima con la cual habían discutido sobre "Don Carlos" eran españoles. Ellos dos eran carlistas y el hombre asesinado un partidario de "Donna María". Lo apuñalearon y luego *cortaron su cuerpo en pedazos.*

En la mañana de la ejecución fueron llevados desde la prisión en dos coches escoltados por un largo cuerpo de tropas. Uno de ellos era un joven de agradable aspecto que tenía alrededor de veinticinco años. Caminó con un aire de perfecta indiferencia hasta el carruaje donde estaban sentados dos sacerdotes. Durante su prisión, él había rechazado su ayuda y continuó haciéndolo hasta el final. El otro tuvo que ser auxiliado y se desvaneció al llegar al coche. La cabalgata avanzó con una banda tocando una marcha fúnebre hacia el lugar de la ejecución: éste estaba cerca del sitio donde se cometió el crimen. Se levantaron dos fuertes postes con asientos en la parte baja a los que los prisioneros fueron atados, con los sacerdotes cerca de ellos. El primero que mencioné, a unos pocos momentos de la eternidad, los rechazó con desprecio; luego pidió una naranja y la comió; entonces pidió un cigarrillo. Mientras lo fumaba, se dio la orden de avanzar el pelotón de fusilamiento; los sacerdotes se retiraron, manteniendo la cruz hacia los prisioneros, profundamente afectados. Los hombres levantaron sus carabinas e hicieron fuego: el asesino, frío y dueño de sí, era un cadáver!

El otro pobre desgraciado no murió tan fácil, erraron a un órgano vital en la primera descarga y el taco tomó sus ropas; estaba incendiándose! Entonces uno de los soldados avanzó y puso la carabina cerca de su oído y le hizo volar la *cabeza en pedazos!* Luego estuvieron colgados una hora para ser observados por la multitud. Así es una ejecución en Sud América!!

Otro fusilamiento; esta vez naval

Algún tiempo después, fui testigo de una ejecución naval. Una tarde yo estaba a bordo de un velero en la rada, y cerca de la fragata sarda "Eurídice".

Alrededor de las cinco los oímos tocar a sus puestos. Era evidente que algo extraño sucedía. Poco después pudimos ver claramente un sacerdote sobre la cubierta con sus hábitos y un hombre arrodillado, ocupado en rezar. Luego de un rato, uno de la tripulación salió corriendo hasta el extremo del palo mayor con una polea y una soga. Era fácil imaginar lo que seguiría. En el momento en que se disparó el cañonazo del atardecer, el pobre individuo fue levantado como una flecha hasta la cruz del palo con dos grandes pesos en sus piernas. Luego de estar colgando cerca de un cuarto de hora, el cuerpo fue cortado en pedazos y la tripulación se dirigió a cenar. Parecía que él había sacado su cuchillo e intentado herir al teniente segundo. Sus formas de justicia en estas ocasiones son más sumarias que las nuestras; sólo se le dio cuatro horas para prepararse para la eternidad.

Descripción de las corridas de toros

Las corridas de toros es una importante fuente de entretenimiento. En las afueras de la ciudad hay una construcción de gran tamaño, capaz de albergar seis mil espectadores; tiene la forma de un anfiteatro romano. Una banda militar está siempre presente.

Al darse cierta señal comienza una marcha y el "matadore" y su séquito entran en procesión, llevando banderas de sedas de diferentes colores. Saludan al público y luego se disponen a actuar. Se abre una puerta, el toro se precipita a la arena; si es salvaje, casi siempre corre hacia el que esté más cerca: todos los hombres agitan las banderas hacia él para irritarlo. La actividad desplegada por estos hombres es realmente maravillosa.

Lo primero que intentan es colocar un trozo de papel justo en la mitad de la frente del toro y esto lo hacen cuando él se precipita sobre ellos, eludiéndolo diestramente; poco después colocan un par de banderillas a cada lado del cuello: ahora sentirá un poco de dolor y golpeará el suelo con las pezuñas; se usan también fuegos artificiales que explotan en su cuerpo. Cuando han logrado del pobre animal aguijoneado un estado de suficiente irritación, el "matador" sacará su pequeña espada y valientemente avanza al ataque y casi con infalible puntería la hundirá en el pecho, llegando al corazón. El toro instantáneamente cae muerto a sus pies.

La otra forma adoptada, es con jinetes armados con picas. Muchos caballos son heridos de muerte por los cuernos del toro. Cuando se encuentra que el toro no es suficientemente salvaje, lo enlazan, le cortan los tendones de las patas, es arrastrado por un par de caballos y muerto por unos asistentes, mientras todos expresan su desprecio.

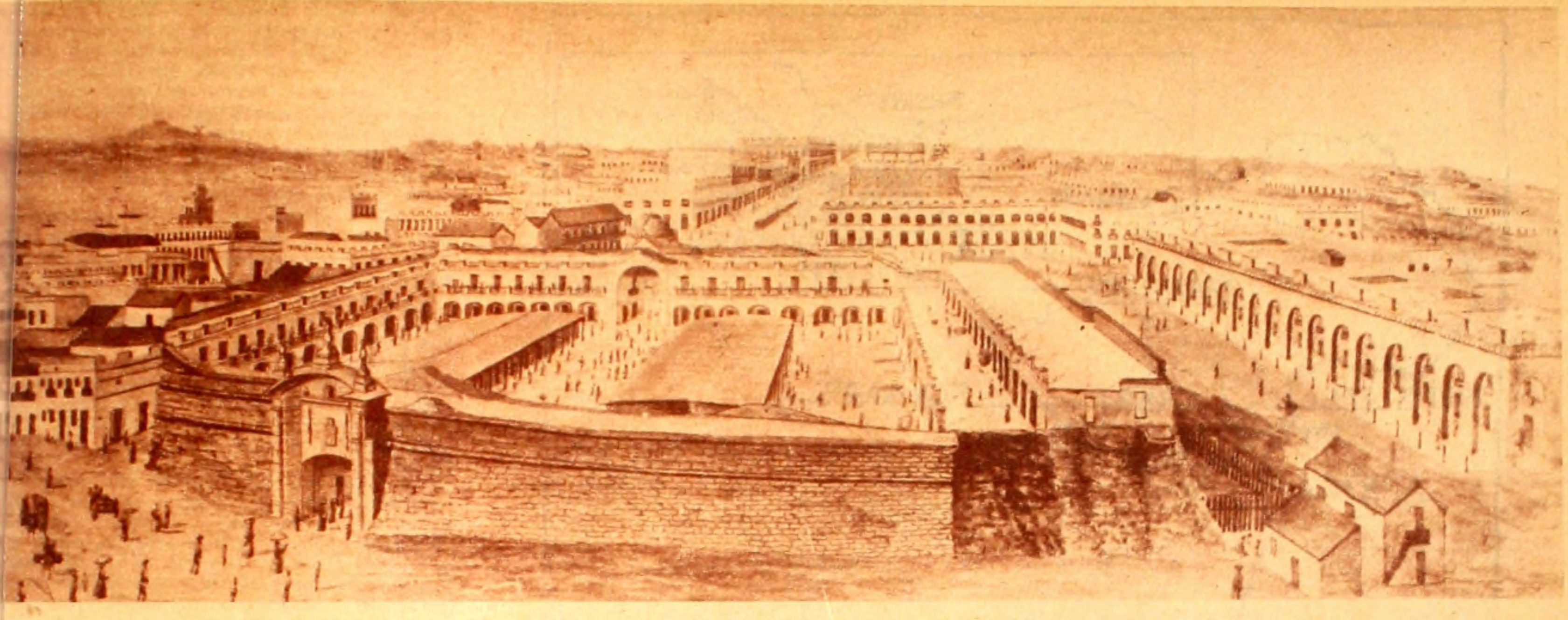
El "matadore" y sus ayudantes están vestidos con pantalones de terciopelo, medias y chaqueta de seda, cubierta con bordados; en efecto, es la misma costumbre de los gloriosos días de Fernando e Isabel cuando los nobles y las bellas de "Castillo" y Andalucía honraban este deporte con su presencia. La presente Reina de España parece resuelta a revivir estos bárbaros pasatiempos de una época ya ida y que por cierto tiempo había caído en desuso; y yo creo que muy apropiadamente. ¿No es sorprendente que el cruel deporte de los antiguos pueda ser tolerado en un país que se *llama a sí mismo Cristiano?*"

CAPITULO V

Juegos y espectáculos

"La riña de gallos es un entretenimiento favorito. Hay muchos reñideros en varias partes de la ciudad, pero como nunca asistí a ellos, no puedo decir cómo actúan.

El teatro es muy concurrido, pero es pequeño y pobre; se está construyendo uno nuevo ahora y será considerablemente más grande que el teatro real de Haymarket.



rspectivas del Mercado, hoy Plaza Independencia, dibujado por Juan Manuel Besnes e Irigoyen en 1848. Una de sus entradas es la puerta de la antigua udadela. A la derecha del lector, la arcada de la Pasiva. Por la calle del 18 de Julio la ciudad se prolonga, buscando nuevos rumbos.

Los hombres son apasionadamente aficionados al . Toda "Fonda" y "Café" tiene su mesa de billar en general admirables jugadores, pero no apues mucho.

s. Otra alabanza a las montevideanas

Las damas gustan extremadamente del baile; las ulias" privadas son su delicia. También he oído lgunas espléndidas pianistas. Sus maneras son sua- y fascinantes; ellas no tienen la timidez que las as inglesas poseen y, sin ninguna duda le dirán ue piensen de Vd., bueno o malo. La mejor ma- de tener contacto con el idioma es ser presentado s madres de las "Senoritas" cuando salen de a", y casi siempre se recibe una amable invita- a visitarles con su amigo. Las jóvenes "Senoras" endrán escrúpulos en decir al despedirse "Adios, ermoso, mi gusto mucho!" Adieu, mi querido amigo, gustas mucho! o vice versa.

estias: las moscas y los perros

Uno de los grandes tormentos son las moscas; son nitamente peores que los mosquitos; y si se expone quier alimento, luego no se verá ni una partícula él. Yo he visto un toro, luego de sacarle el cuero, vertirse en media hora en una masa negra. Otra ve molestia es la cantidad de perros que continua- nte se ven vagabundeando; lo mejor es llevar un grueso cuando se sale a caminar. Un día pensé que me iban a causar un disgusto, pues más de veinte me siguieron ladrando; sin embargo, afortunadamente, una piedra de buen tamaño estaba a mano y con ella le pegué al cabecilla en la cabeza; cuando él se alejó aullando, los otros amablemente siguieron su ejemplo: aunque muy grandes, son cobardes. Cada seis meses, más o menos una gran cantidad son muertos por orden de las autoridades: usan el lazo para atraparlos. Esto elimina el mal por un tiempo, pero es casi lo mismo de desagradable el verlos muertos en las calles. Los muchachos gustan mucho de probar su destreza en el uso del lazo en estas ocasiones; muchos de estos pilluelos son tan astutos como cualquiera de los que se encuentran en los alrededores de St. Giles, e igual de malos.

Los negros: sus trabajos, su aspecto, su bullicio

A falta de algo mejor que hacer, yo solía a veces, dar un paseo hasta el cuartel para ver a los negros haciendo ejercicios. Sus rústicas figuras bajo las manos del sargento de ejercicios, intentando convertirse en algo, por lo menos parecido a la figura de un soldado, sus intentos de marchar y contramarchar eran ridículos en extremo; sus enormes pies aplastados y torcidos, a menudo lastimando los talones del hombre de adelante, y las contracciones del semblante en consecuencia (a gritar no se atrevían), hubiera hecho reír a un santo. El sargento era extremadamente dado a administrar el bastón en sus espinillas o, en realidad, en cualquier otra parte de sus personas.

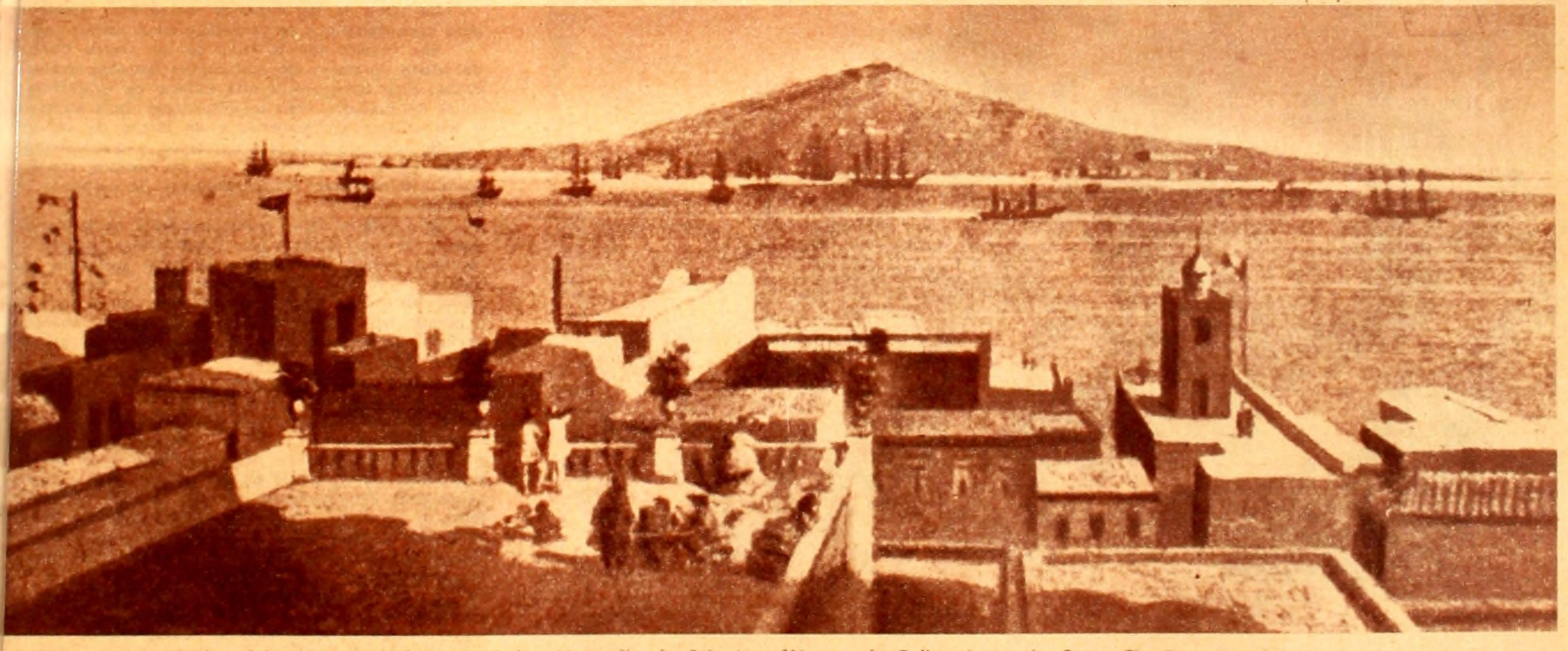
Los negros montevideanos son los más feos de su raza que he visto. Son los "peons" o portadores de estos países: el peso que ellos pueden llevar sobre sus cabezas es maravilloso. Cuando el comercio es bueno, estos individuos hacen mucho dinero; ellos ganan tanto por cada paquete, así que si Vd. pide una bala o un tonel de una marca en especial, ellos tendrán que remover veinte o treinta antes de que Vd. pueda conseguirlo; y si solamente tienen que desplazar uno o dos, ellos se mostrarán tan insolentes e independientes como les sea posible. Hacen un tremendo ruido con su griterío durante sus tareas: hay siempre uno que actúa como director en estas ocasiones, y es entretenido ver la autoridad que él tiene: son, en su mayoría, esclavos fugados del Brasil. Hay pocos esclavos aquí, pero casi todos tienen su libertad a condición de servir durante la guerra: y como su hermano negro Otelo, se les dice que tienen hecho un *servicio al estado.* Podría preguntarse cuál de los dos preferirían, si se los dejara escoger por ellos mismos".

(Concluirá)

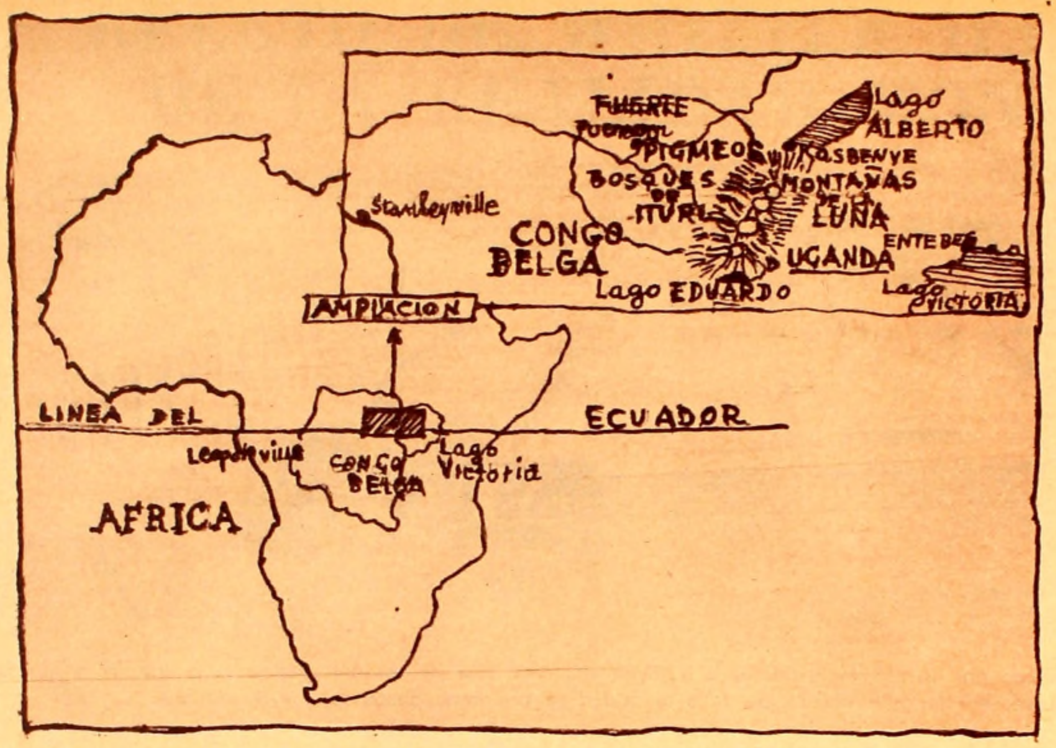
Aníbal ***BARRIOS PINTOS***

(Especial para EL DIA)

(1) El 20 de julio de 1842 tuvo lugar la revista general de las fuerzas de las tres armas que guarnecían Montevideo, presenciada por Whittle. La crónica de dicho acto se encuentra en los diarios "El Nacional" y "El Constitucional", que también publican el texto del "Tratado de amistad, comercio y navegación entre S. M. Británica y la República Oriental del Uruguay".



El Cerro, a mediados del siglo XIX. Dibujo de Dulin. Litografía de Sabatier. (Museo de Bellas Artes de Santa Fe, Rep. Argentina). En la bahía se ve muchos barcos: **Montevideo era en la época el más importante puerto del Río de la Plata.**



LOS PIGMEOS

LA MAS CURIOSA TRIBU AFRICANA

DEJANDO atrás el Lago Victoria, inmensa extensión de agua, el segundo del mundo, después del Lago Superior en Canadá, pero superándolo a éste, por la lujuriosa naturaleza tropical que rodea sus dilatadas costas, sus hermosos árboles que en cierta época del año tienen más flores que hojas, la sorprendente variedad de animales que en cantidades inimaginables se apacentan en sus orillas y sobre todo, sus bosques casi vírgenes sólo atravesados por precarias sendas que en la época de las lluvias son de todo punto impracticable, pero que en la época secas son de una belleza arrebatadora por lo agreste y lo salvaje.



Al ritmo frenético de los "tambons", empieza el baile.

Atravesamos territorios de Uganda, y saliendo de Entebbe, — su capital — de un subido color local en donde los atavíos de las mujeres que se ven por las calles, son de vivos colores, maravillosamente combinados como saben hacerlo los negros, tocadas sus jóvenes cabezas, siempre sonrientes, por pañuelos de seda de colores detonantes, con las puntas dirigidas al cielo, tomamos el camino que va bordeando los contrafuertes de las "Montañas de la Luna" de las que ya hemos hablado en otra crónica.

Vamos pasando al través de un denso bosque tropical, lleno de plantas exóticas de anchas hojas lustrosas, que nos conduce a la frontera del "Congo Belga" al que entramos por la parte Nordeste; el camino ahora baja, pues hemos contorneado las montañas, y al bajar la selva se hace cada vez más alta y más densa.

Estamos ahora en el río Ituri afluente del río Congo, enorme río que desemboca en el Golfo de Guinea; en ambas márgenes del río Ituri y bajo una selva agobiante es el territorio en donde habita la tribu más original y curiosa de toda el Africa: Los Pigmeos.

Poco se sabe del origen de esta tribu —cuyos componentes de exigua estatura sólo tienen de 1.20 a 1.50 de altura—, es un verdadero rompecabezas para los antropólogos que no saben de dónde vienen, ni aciertan a explicar la razón de su corta estatura; sólo se sabe que hace siglos que habitan la misma región, son de un color marrón oscuro y son valerosos y atrevidos cazadores.

Hacen una vida del todo primitiva en esta intrincada floresta que está justo sobre la línea del Ecuador, pero a 1.200 metros de altura sobre el nivel del mar, lo que hace que la temperatura sea soportable.

Salvo algunos claros en la selva, rara vez llega el sol al suelo, para lo cual tiene que atravesar primero las copas de los grandes árboles y después los de mediana altura.

Bajo esta eterna protección, se desarrolla en el suelo una flora de frenética exuberancia propiciada por el calor y la terrible humedad de las frecuentes lluvias.

De la espesa capa de hojarasca acumulada durante siglos se desprende un vaho maloliente de las hojas en descomposición que eleva la temperatura del suelo de modo que el calor se recibe de abajo y de arriba y forman una atmósfera pesada y malsana propicia para el desarrollo de las fiebres y las enfermedades.

Esta tribu vive en chozas muy precarias formadas por finas y flexibles ramas enterradas por sus dos extremos y de forma circular; las cubren después con espesa capa de grandes hojas que los protegen de las fuertes lluvias.

Sólo disponen para la caza de lanzas y flechas y son extremadamente diestros en su uso. Las agudas puntas de lanzas y flechas las adquieren de sus vecinos Bantues que saben fojar el hierro. Para hacer más efectivos sus tiros, envenenan las puntas de sus flechas con unos venenos sumamente activos hechos de hojas de ciertas plantas machacadas en morteros de madera y con cuyos jugos envenenan las puntas de sus flechas que después secan al fuego. Stanley sostenía que el veneno paraliza el corazón y mata en un minuto.

La tribu de los Pigmeos no es muy numerosa, pero hace siglos que se perpetúan en la misma región.

Sus vecinos son la tribu de los negros Bantues de altura normal y de costumbres bastante evolucionadas. Esta tribu ejerce una especie de protectorado sobre los Pigmeos, pero los consideran seres inferiores y los utilizan corrientemente en tareas de servicio. Los Bantues son guerreros agresivos, y como siempre están ocupados en batallar con los vecinos, los Pigmeos son ese caso los proveedores de carnes y vituallas.

El Gobierno belga quiso iniciarlos en la agricultura y les dio instructores e implementos, pero ellos, genuinos habitantes de la selva, eran cazadores por instinto — trabajo liviano y variado — y nunca aceptaron cultivar la tierra, que requiere trabajo continuo y pesado bajo los rayos fulminantes del sol africano; además, despejar la selva con sus inmensos árboles es casi imposible.

El enemigo número uno en estas selvas, son las hormigas. Avanzan en filas cerradas como un ejército y las hay de mil clases; grandes, pequeñas, negras, rojas, voladoras, etc. están en todos lados y uno no se libra jamás de ellas, lo comen todo y no hay un solo rincón en el cuerpo en que no consiguen meterse pellizcando dolorosamente con sus recias mandíbulas: todo lo comestible desaparece, librándose solamente lo enlatado. Para los Bantues es plato exquisito, las comen tostadas en grandes cantidades como si fuesen papas chips.

Un día por semana los Bantues hacen una especie de feria de trueque en donde abundan las bananas, arroz, hongos, tomates, vino de palma, huevos, pollos, canastos hábilmente tejidos y géneros. Hacen también una próspera industria de las partes de automóviles de deshecho, convertidas en puntas de flecha, lanzas, cuchillos y machetes.

EL TURCO SELIM

TES del amanecer salió de aquel pequeño pueblo el sur. Tres paisanos que allí tenía le habían más de una vez:

—No vaya, Selim. Camino muy largo, bandidos dos lados, usté no termina viaje. Mucho paisano areció más...

ero Selim había decidido llegar a aquella ciudad orte. Haría la ruta negociando, tenía un gran o. Llegaría a su meta con un pequeño capital para iniciar un negocio sólido. Era un turco de ancho pecho, piernas de acero.

El sol salió llenando de luz el campo. El pueblo, aisanos ya estaban lejos. El camino ante él culea sobre bajos y cuchillas. Selim marchaba recor aquellas palabras:

—No vaya, Selim, mucho bandido. Mire: por que usté va pasar anda Gato Amarillo, matador ombres, que ni policía puede con él. Usté no ter viaje...

Y Selim sonreía en medio de la radiante mañana cantaba.

Sobre la espalda un gran cajón. En ese cajón n había disimulado un escondite en el que iba pistola de doble caño montado. Un palo largo erte le servía de cayado. Esa noche acampó en co de la sierra. Al día siguiente sobre la media ana llegó a una estancia donde realizó buen ne o. Al día siguiente siguió viaje. Y en tanto sus s marcaban el ritmo de la marcha, al hacer una a el camino notó que un jinete iba, lejos de él, u mismo rumbo. Dos o tres veces que se volvió observarlo notó con extrañeza que conservaba npre la misma distancia, llevando el caballo a o tranco. ¿Lo iría siguiendo?

Cuando Selim entró en la sombra del monte para tar un arroyito oyó claro que los cascos del caballo que tras él iba aceleraban el compás. No había rado al agua del vado cuando el jinete le gritó:

—Parate, turco, quiero negociarte algo.

Volvióse Selim y le dijo:

—No hago negocio en camino, sólo en estancia.

Apeóse el otro y fue hacia él.

—Bueno, no querés negociar conmigo, pero yo iero negociar con vos. Aquí mesmo me das tuita la ita que llevás o date por dijunto.

Y desenvainó un largo puñal. Selim muy serenaente dejó el cajón sobre el suelo. Enarboló el palo lo volcó sobre la cabeza del otro que cayó fulminado. lá quedó sobre el arenal del playo deshecho el cráneo.

El quinto día de viaje hizo un negoción en una an hacienda. En tal hacienda, entre la clientela que rodeó —patrones, familiares, capataz, peones y rvidumbre— estaban un cabo y un agente de pocia. No compraron nada. Selim notó en los ojos del abo una escondida codicia cuando él guardaba en el ncho cinto el dinero. Al otro día, temprano, partió. ntes preguntó a un peón:

—¿Y cabo y milico, se fueron ya?

—Es verdá. Esta madrugada siguieron camino.

Como dos o tres horas anduvo el turco, avizor



el ojo en el solitario sendero erizado de piedras. Espejeó una cañada, el espinillar por donde entró se hizo tupido. Frente a él, surgiendo como espectros, se plantaron cabo y agente. Mudos, siniestros, se le aproximaron. A cinco pasos el milico tendió su carabina... pero Selim había previsto todo esto fríamente. Ya tenía su pistola empuñada. Y cuando el otro quiso disparar, la bala del turco le cortó el intento. Tan rápido, tan inesperado fue aquello que el cabo quedó rígido sobre sus botas. Selim lo miró, torvo. Levantó el brazo.

—¡No me matés, turco, mirá que... —gritó desesperadamente el otro.

La frase no terminó. Allá quedaron cabo y agente enrojeciendo el agua de la cañada.

Tres días pasaron. Era un domingo. Selim se detuvo en una reunión de carreras. Blanqueaban carpas, hervían gente las enramadas, el humo de los fogones encendía recto al cielo en la placidez de la tarde. Se hizo el crepúsculo en un vocerío de juegos de tabas y la noche cayó sobre el campo. Los faroles iluminaron las sombras. En una de las canchas Selim se había detenido un instante. Oyó cuchichear a dos paisanos. Uno de ellos con el mirar señaló a alguien frente a ellos, entreverado entre el gentío que apostaba.

—Es el Gato Amarillo.

—¿Y la polecía?

—A la polecía no le conviene verlo. No sabe si anda con la perrada o solo...

Era un hombre de corta estatura, atlético, de dorada y rulosa melena, ojos verdosos, grandes, que por la rienda tenía un doradillo de soberbia estampa. Ya lo había observado Selim junto a su cajón en tanto negociaba, disimulando su figura. Al día siguiente el turco siguió su camino. De tardecita acampó contra el monte de un arroyo. Ya la luz se iba cuando sintió ruido de caballos. De entre los árboles salieron dos hombres. Uno de ellos era el Gato Amarillo. Se acercaron a él, se apearon. El matrero le dijo:

—Turco ¿sabés quién soy yo?

—Gato Amarillo.

—Veo que sabes. Pero tal vez no me conozcas muy bien... Güeno, aquí vas a quedar mirando el cielo, se te acabó el negocio.

Y dio un salto felino. Pero fracasó el impulso, la bala de Selim le dio en el vientre. Y desviando apenas la mano el turco disparó sobre el otro que se desplomó con la cabeza volada. Gato Amarillo se retorcía, espumando la boca. Selim se le arrimó con un pequeño cuchillo en la mano. Los ojos del bandido se fijaron en los suyos, intensamente fulgurantes, imponentes. Selim le clavó el cuchillo en el cuello. Levantó el campamento y siguió, ya anochecido.

*

De la fonda donde se hospedó en la ciudad salieron Selim y el comisario Magallanes rumbo a la Jefatura. Llegados a ésta el Jefe —un cincuentón de melena y pera semi canosas, brillante el mirar— lo hizo sentar frente a él.

—¿Cómo se llama usted?

—Selim Uturbey.

—¿Turco, mercachifle?

—Sí, señor.

El Jefe hizo un silencio. Miró profundamente al turco. Luego le dijo:

—Hace unos cuantos días, por un paso donde usted cruzó apareció un hombre con la cabeza deshecha. Lo levantó el mayoral Nievas, lo cargó en su diligencia. El hombre declaró que tuvo unas palabras con un turco que casi lo difunteó... Más adelante aparecieron un cabo y un milico muertos de bala, mismo por donde usted tuvo que pasar, y pasó según vecinos de una estancia. Y después, sobre el Paso del Sauce, siempre en el camino que usted hizo, apareció el Gato Amarillo y un compañero también muertos de bala. El Gato Amarillo degollado además. ¿No me sabe decir nada de todo eso?

Selim contestó rápidamente:

—Nada, jefe.

—¿Usted carga armas?

—Un cuchillito y un palo. Ya el comisario revisó todo en la fonda.

Otro largo silencio se hizo entre ambos. El Jefe continuó:

—¿Sabe por qué lo mandé llamar?

—No, señor.

—Pues para decirle si usted quiere entrar en la policía. Lo haría como segundo y podría llegar lejos.

—¿Yo?

—Sí, señor. Calculo, y sé que calculo bien, que con el descalabrado, con el cabo, el milico, el Gato y su compinche usted tuvo algo que ver. Sobre todo lo del Gato no tiene emparde. Dos años cuerpeándole a la autoridad de tres departamentos matando por aquí, robando por allá, y lo que no pudo hacer ningún comisario usted lo hizo. ¿Qué le parece?

—Vea, jefe: yo nada hice, ni se de cabo ni de Gato. Soy hombre manso que vende chucherías. No sirvo para policía, primer pícaro que enfrente corro que no me alcanza nadie. Muy miedoso Selim, jefe...

Pusiéronse de pie el Jefe y el turco. Aquél habló:

—Bueno, don Selim: siga su vida. Me agradaría que se quedara a vivir aquí.

—Eso pienso, jefe. Adiosito.

Cuando Selim desapareció el Jefe murmuró:

—¡Qu caudillo sería ese turco!

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

Las mujeres llevan sus bebes sobre la espalda en una especie de saco de piel de gacela; el peso lo aguantan con la cabeza mediante una tira de cuero que le circunda la frente. El mismo sistema lo emplean para transportar objetos pesados o canastas de frutas.

Otro de los artefactos de caza que emplean frecuentemente, es una especie de red que tejen las mujeres con una fibra parecida al yu'e, tienen la altura de una red de tenis y un largo que alcanza a veces a cien metros. Una vez tendida la red en la espesura en un semicírculo, las mujeres van batiendo el bosque hasta que varios venados o impalas quedan enredados en ella al pretender huir; los hombres aprovechan ese instante para ultimarlos con sus lanzas.

Es realmente increíble que en este siglo, que ha sido testigo de una evolución tan rápida de la humanidad, y de un progreso tan maravilloso en la ciencia que ha llegado a arrancar al átomo —al desintegrarlo— energías capaces de trastornar al mundo, que existan todavía grupos humanos que lleven una vida tan primitiva, tan miserable, tan llena de enfermedades y dolores, que la máxima aspiración de su vida sea que, al llegar la noche, sentado frente a su hoguera quede todavía un trozo de carne para mitigar el hambre.

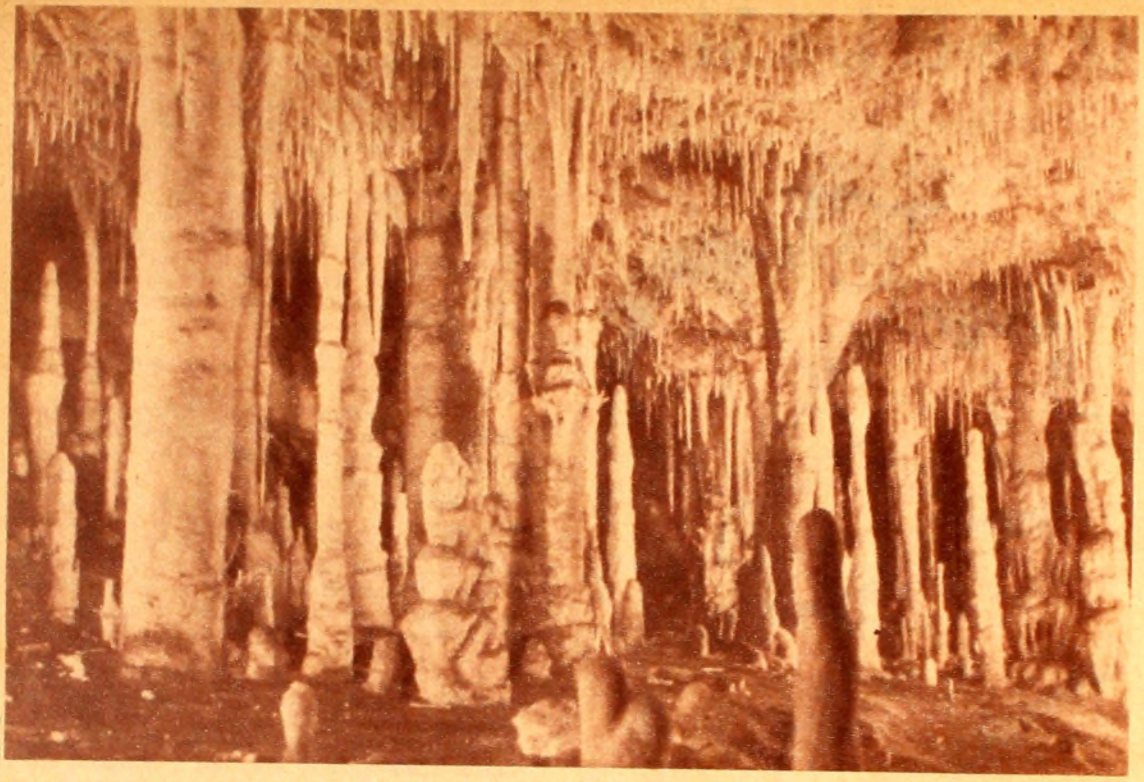
Hasta los animales que habitan la misma selva, en su lucha despiadada por la existencia, no conocen este cotidiano problema.

Arq. VAZQUEZ BARRIERE

(Especial para EL DIA)

Para casa nada pesa...





Gruta de Neptuno. Alghero. Cerdeña.

LAS TORRES DEL SILENCIO

"SI la soledad dura mucho es un mal, como son males todos los modos de existir cuando no son interrumpidos nunca. El placer consiste en alternar la soledad con la sociedad, en la primera se ordenan las ideas, en la segunda se adquieren otras y se comparan las ideas ajenas con las propias. Estaría descontento de mí mismo si tuviera que transcurrir toda mi vida ordenando sin recoger o recogiendo sin tener tiempo de ordenar".

Estas observaciones no son nuestras, son extraídas de una obra que tiene por título *"Pensieri sulla Solitudine"*. —Pensamiento sobre la Soledad - escrita hace unos doscientos años por Pietro Verri quien habiendo sido jurisconsulto, filósofo, economista, soldado, literato y comediógrafo, es también un desmentido a quienes creen que los grandes hombres capaces de abarcar un conjunto de distintos conocimientos desaparecieron cuando la cultura del Renacimiento Italiano se transformó en civilización moderna.

Si ahora recordamos las frases de Pietro Verri relativas a la Soledad es porque queremos abandonar por un momento los caminos trillados para encaminarnos hacia lugares solitarios donde sólo tengamos el cielo y el mar por compañía.

Y para eso no debemos alejarnos mucho de nuestros antiguos itinerarios: casi en el centro del Mediterráneo, el mar más conocido y frecuentado del mundo, hay una gran isla muy poco visitada por los turistas extranjeros donde abundan los lugares solitarios.

Nos referimos, claro está, a la isla de Cerdeña, *"l'Isola dei Sardi"*, como la llama Dante usando un nombre apropiado tanto a sus primitivos habitantes como a los actuales.

Porque se recordará que entre los pueblos del mar que invadieron Egipto en el segundo milenio a. C. los historiadores citan a los sardanas y a los tirrenos, nombre, este último, con el cual los griegos designaban a los etruscos. Así, por ejemplo, Herodoto nos dice que "la corriente de emigración dirigida durante "ciento cincuenta años hacia el Valle del Nilo continuó hacia el Oeste e invadió Italia. Los tirrenos "desembarcaron al Norte del Tiber, y los sardanas "ocuparon la gran isla que más tarde, y también hoy, "es llamada Cerdeña".

Los tirrenos construyeron en la península itálica arcos y murallas imponentes; los sardanas edificaron en la isla de Cerdeña los nuraghi, viviendas gigantescas en forma de enormes torres de piedra que se levantan por millares en la campaña silenciosa. Y ese silencio, esa soledad, que parecen llegar desde la profundidad de los siglos infunden en el viajero un sentimiento de suave melancolía, acrecentado por el aspecto impresionante de esas torres negruzcas, de esas viviendas de gigantes que se yerguen en los caminos, en los pasos de los ríos y de las montañas, en la orilla del mar; a veces aisladas, a veces agrupadas por centenares para formar extrañas ciudades, a veces reunidas en dos o tres filas como si quisieran custodiar el acceso a la gran isla de rostro impenetrable.

Y la Naturaleza agregó sus obras a las del hombre excavando en la costa centenares de grutas maravillosas e iluminando con luces fantásticas las columnas de estalactitas, las salas grandiosas y los lagos de esmeralda donde el agua del mar se mezcla con el agua dulce de los arroyuelos subterráneos que bajan con leve murmullo a lo largo de las rocas.

La ruda belleza de la isla está magistralmente descrita en las obras de una dulce figura de mujer sarda que se llamaba Grazia Deledda y que fue la primera mujer en recibir el Premio Nobel de Literatura. Ahora Grazia Deledda reposa por la eternidad en la pequeña *"Chiesa della Solitúdine"* —la Iglesia de la Soledad— que la ciudad de Nuoro, la ciudad natal, levantó en su honor.

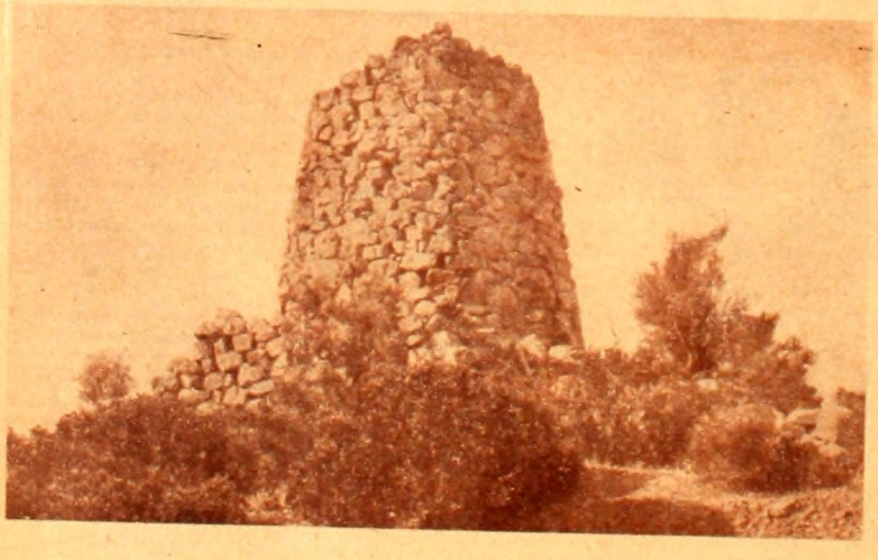
Dejamos los nuraghi que tiendan hacia el cielo y las grutas encantadas que se hunden en el mar y seguimos hacia el Noreste, hacia la llamada "Costa Esmeralda" donde el verdor de los valles se alterna con los peñascos rojizos y donde la tranquila extensión de las playas es interrumpida por las rocas enormes en las cuales durante millares de años el viento y las olas han esculpido formas extrañas y caprichosas.

Aquí el mar es tan límpido y calmo, el paisaje tan sereno y tan hermoso que un consorcio cuyos capitales se cuentan por decenas de millares de millones se ha detenido en estas costas para transformarlas en lugares de turismo; y para eso ha adquirido tierras a lo largo de cincuenta kilómetros de litoral a precios hiperbólicos y ha comenzado con un ejército de millares de obreros la construcción de grandes hoteles y de villas deliciosas, de parques, de muelles y de puertos con tal amplitud de visión que uno de estos puertos —Porto Cervo— podrá recibir en sus muros de atraque dos mil doscientas embarcaciones y será, por consiguiente, el puerto turístico más grande y más cómodo del mundo.

No pasará mucho tiempo, pues, que de la solemne soledad de estos lugares sólo quedará un vago y nostálgico recuerdo como de tierras remotas perdidas en el Mar Tirreno detrás de una cortina de islas grandes y pequeñas que anuncian el archipiélago de la Magdalena y protegen la Costa Esmeralda de los vientos que llegan de alta mar antes de prolongarse hasta las "Bocas" de Bonifacio, el corto estrecho que separa la isla de Cerdeña de la isla de Córcega.

El viento frío de Poniente irrumpe a través de las "bocas", embiste las islas y encrespa ese mar virgen que baña las rocas con un golpeteo continuo, eterno, porque el viento de Poniente no amaina nunca.

Sobre ese mar virgen y solitario una barcaza navega de bolina; es una barcaza a vela con un motor auxiliar que ruge irritado todas las veces que un golpe de viento la obliga a virar. Lejos, hacia el Noroeste, las montañas azules de Córcega; hacia el Sureste, la



Nuraghe Soro, uno de los más antiguos Nuraghi.



Nuraghe Paddaggiu.



Nuraghe de Abbasanta.

osta Esmeralda de Cerdeña; y entre Córcega y Cerdeña las islas del archipiélago que pasan en un silencio impresionante como un desfi e fantástico de monstruosos animales marinos. También el viento es silencioso y atraviesa sin silbar las jarcias de la barcaza que sigue rumbo a la isla de Santa María, la más septentrional del archipiélago de la Magdalena.

Quien nos dijo que la isla de Santa María es "un jardín de hadas" dio una definición exacta de este paraíso terrenal. Para completar el cuadro sólo faltaba agregar a la isla un bosque, una casita blanca con techo rojo y un faro; la Naturaleza y el hombre se pusieron de acuerdo y agregaron las tres cosas.

La casita blanca, con canteros de flores y con una huerta, está cerca de la playa; más lejos, el bosque; y, más lejos aún, el faro. En la casita blanca vive la única familia que habita en la isla: son cuatro personas; en el faro vive el torrero. El censo es muy fácil de realizar: la isla de Santa María tiene cinco habitantes, cuatro viven en comunidad y en la llanura; uno — el torrero — vive solo y en las alturas.

El faro se levanta en un bosquecillo de mirtos; y, puesto entre el mar, el bosquecillo y las nubes que corren por el cielo, el torrero contempla las costas de Córcega y de Cerdeña y las islas del archipiélago que parecen empujadas por el viento y lanzadas a una carrera interminable.

En lo alto del faro el viento deja de ser silencioso; silba, aúlla, grita casi con voz humana mientras el mar se cubre con un esplendor de luces a los últimos destellos del sol que se oculta. Algunas estrellas comienzan a palpitar en el cielo; desde la chimenea de la casita blanca con techo rojo sale un hilo de humo azul; entonces el torrero enciende la luz del faro con la misma maravillosa puntualidad con que las estrellas se encienden en el cielo.

La soledad cuando dura mucho es un mal —dice Pietro Verri— pero el torrero de la isla de Santa María no está solo porque con él están el mar, el hilo de humo azul, las estrellas que giran lentas y solemnes en el firmamento y las nubes que corren por el cielo. Y en las noches de luna, cuando el mar vibra con reflejos de plata, también la luna corre entre las nubes.



La Gruta de Santa Bárbara. San Giovanni Miniera. Cerdeña.

Sólo está inmóvil, en el centro del mundo y lejos del mundo, el faro de la isla de Santa María. Y en él, como un antiguo sacerdote, el torrero vigila en silencio para que los resplandores sirvan de guía a quienes navegan en la oscuridad.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



En la Costa Esmeralda.

TOURS Y SAINT-GATIEN



Detalle más próximo de los portales de acceso. Innegablemente, es ya un depurado arte en Francia, la manera de iluminar de noche los monumentos arquitectónicos del pasado.

SITUADA a 220 kilómetros al S.W. de París, Tours constituye, hoy día, un importante centro turístico, especie de "cabecera de puente" para las legiones de los admiradores de obras de arte, que parten al "asalto" de los Chateaux de la Loire.

Con sus 80.000 habitantes y sus industrias — está enclavada en una región agrícola y vinícola importante —, ha llegado a ser una ciudad próspera. Pero, en su larga historia, sufrió importantes y frecuentes altibajos.

En la antigüedad, Tours fue un lugar de peregrinaje, debido a que allí reposan los restos de Saint-Martin, ex legionario de las huéstes romanas que, a la razón, ocupaban el suelo de Galia. Un día, frente a la ciudad de Amiens, encuentra a un pordiosero que le pide una limosna. Viendo a éste aterido de frío, corta en dos, con su espada, su propia capa y le cede la mitad. Poco tiempo después, siguiendo los impulsos de su vocación, abandona el oficio guerrero y abraza la fe cristiana. A partir de entonces comienza su apostolado y funda numerosos monasterios. Los habitantes de Tours, sabedores de la bondad y de las virtudes del antiguo hombre de armas, lo eligen obispo de la ciudad. De carácter activo y emprendedor, construye diversas iglesias y capillas en los alrededores. Cuando muere en el 397, numerosas son las congregaciones que se disputan sus despojos mortales. Los monjes del Monasterio de Marmoutier, valiéndose de una estratagema, se apoderan en la noche del féretro y, a remo, a través del Loire, llevan su venerada reliquia. Desde entonces, la última morada de Saint-Martin está en Tours y su sepulcro concita numerosas peregrinaciones atraídas por su renombre que crece y se extiende rápidamente. Casi podemos decir que Tours es, en su época, lo que Lourdes es en la nuestra. Ya, con gran sentido propagandístico, se escribe una pequeña historia de la vida del santo y de los milagros operados en quienes sólo tocaban su tumba, recopiada e iluminada por pacientes monjes, que había de circular en todo el mundo cristiano de entonces.

Varias centurias después, en el siglo VIII — en época de Carlomagno, para ser precisos —, Tours se convertiría en un activo centro intelectual y de difusión del cristianismo. En efecto: el Emperador Carlomagno encarga a Alcuino — monje de origen anglosajón, que junto con Eginardo eran maestros de la llamada "escuela palatina" —, la organización y dirección de una casa de estudios en Tours. Pronto un dilecto grupo de hombres de letras la transforman en uno de los grandes focos de cultura de la Edad Media. Allí habrían de escribirse preciosos manuscritos, con esmerado cuidado, entre los que se destaca la Biblia llamada de Carlos el Calvo.

Tan próspero refugio del saber de entonces — aunque confinado, eso sí, en los estrechos límites de un monasterio —, se vio alterado por sucesivos períodos de esplendor y desdichas, durante varios siglos, siendo de destacar entre las últimas, las invasiones de los normandos, que saquearon e incendiaron la mayor parte de las iglesias y monasterios.

Posteriormente, en los siglos XIV y XV, una nueva actividad viene a dar vida a la ciudad: la industria de la seda. Fue Luis XI quien, al no haber encontrado acogida favorable para la iniciativa entre los habitantes de Lyon, traslada a Tours obreros e implementos.

Así se convierte la región en importante núcleo industrial: de 80.000 habitantes que ya cuenta la ciudad en aquella época, alrededor de 60.000 están más o menos vinculados a la manufactura de la seda.

La importancia de estas telas y tejidos coincide con una vida activa y de esplendor de la zona: es el momento en que se construyen los famosos Chateaux de la Loire y el fausto que se desarrolla en ellos, hace que las mujeres acojan con entusiasmo las nuevas telas que realzan su belleza. Para decorar los castillos, se crea una escuela de pintores — en la cual se destaca Clouet—, de escultores, tapiceros, orfebres, etc.

En este foco intelectual y artístico, cunden rápidamente las ideas de reforma: muchos se vuelven calvinistas, pero, desgraciadamente, se suscitan divergencias y rencillas que, a la postre, terminan en verdaderas matanzas. Estas luchas de religión producen un retroceso en las actividades de Tours y finalmente una decadencia que se extendería hasta principios del siglo XIX.

A partir de entonces el ferrocarril y el turismo crearían nuevas fuentes de trabajo, convirtiéndola — como ya lo dijimos — en un verdadero "centro de excursiones" para toda la región de los Chateaux de la Loire.

Las guerras (de 1870, 1914 y 1939), afectaron en diversa medida la ciudad y sus habitantes. Sobre todo, la última, en razón de la importancia estratégica del nudo ferroviario de las inmediaciones, determinó que primero los alemanes, en 1940, la hicieron blanco de sus bombas y luego los aliados, en 1944, volvieron a hacer caer toneladas de explosivos, destruyendo la mayor parte del viejo Tours. Los arquitectos del Ministerio de la Reconstrucción y Urbanismo, planearon una remodelación con vistas a convertirla en una importante ciudad de turismo.

*

El origen de la Catedral Saint-Gatien — primitivamente dedicada a Saint-Maurice —, se remonta al siglo XIII. Fueron necesarios no menos de cuatrocientos años para dar fin a esta obra; ese largo proceso de elaboración, ese paso del tiempo, se advierte en el edificio, por el cambio de estilos de acuerdo a las épocas de ejecución.

La construcción, lógicamente comenzada por el ábside y el coro — son por consiguiente la parte más antigua de la Catedral —, corresponden en estilo, al gótico primitivo y, algunas partes, al románico. El transepto y la nave, pertenecen a la madurez del gótico. Finalmente la fachada, al gótico flamígero y la coronación de las torres anuncian ya el advenimiento de la época renacentista.

Resultante de ello es, por supuesto, la falta de unidad del conjunto. Posee indudables valores plásticos en muchos de sus aspectos, pero, en realidad, el conjunto adolece de falta de armonía. Tal vez, lo más apreciable de la Catedral sean los vitraux que, ellos sí, son auténticamente medioevales: los de las capillas radiales y los altos ventanales del coro, son del siglo XIII; las rosas del crucero, del siglo XIV, las ventanas de las naves laterales y la gran rosa de fachada, del siglo XV.

También es de gran interés, la tumba de los hijos de Charles VIII, debida a la escuela de escultura a la que hiciéramos mención y, en especial, a la mano de Michel Colombe, artista del siglo XVI.

Otra indudable atracción la constituye el panorama que se divisa subiendo a la torre sur. Desde ella se dominan todos los alrededores: en primer plano la ciudad; más lejos las riberas del río Cher, sobre las que se destacan las moles de los edificios de viviendas económicas que, en Francia, se reconocen con la sigla H.L.M. (Habitations à loyer Modéré), correspondiendo a algo así a lo que es, en nuestro país, el tipo de solución al problema habitacional que promueve el I.N.V.E. Más lejos aún se ve la margen derecha del Loire, con los viñedos que brindan el famoso vino de Vouvray.

Observando la calma de esta ciudad provincial, de larga tradición, así como ciertos vestigios y monumentos varias veces centenarios, no podemos menos que evocar su pasado de esplendor, cuando era una concurrida ciudad de peregrinaje.

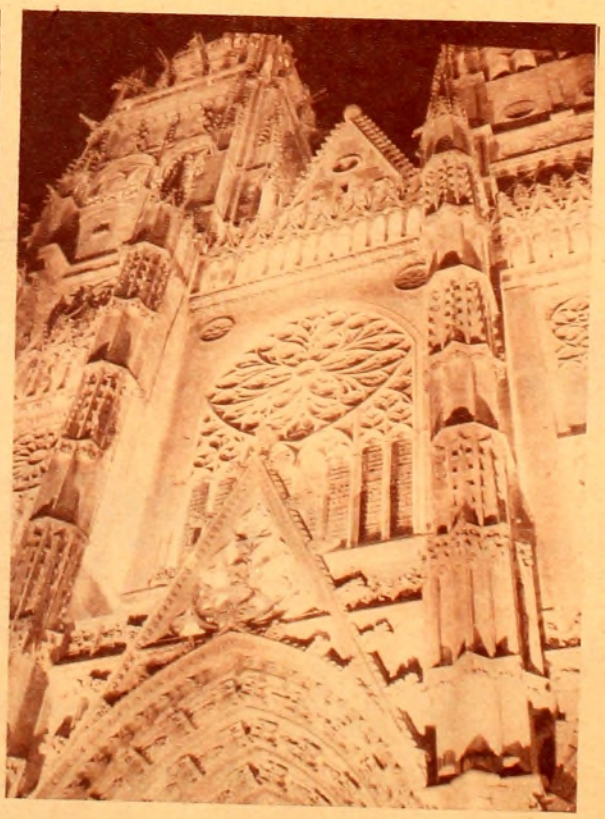
Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



Vista general de la fachada de estilo gótico flamígero. El coronamiento de las torres es ya de estilo renacentista.



La gran rosa de fachada del siglo XV se destaca en primer plano.



Esta foto llamará la atención de quienes hayan visitado Tours: no recordarán, seguramente, haber visto el león que aparece en primer plano. Y la razón es muy sencilla: aproveché el paso de un camión de propaganda, para que se recortara su silueta sobre el fondo iluminado de la Catedral.

MUJERES DE AMERICA

LA INSIGNE VENEZOLANA TERESA CARREÑO



Teresa Carreño, en plena madurez, tenía una arrogante majestad de la que irradiaba la magnética seducción personal que encendía de entusiasmo a los públicos de todo el mundo.

ENTRE las grandes figuras que las letras y el arte americanos han dado al mundo, ganando a través de ellas la estima general hacia sus respectivos países, ninguna más universal, en la Música, que la de Teresa Carreño, la gran pianista de cuya muerte se cumple en este año, el medio siglo.

La grandeza artística de Teresa se nimbó de leyenda, y aun las generaciones que en su patria no la alcanzaron, se vanaglorian de sus interpretaciones magistrales, que hicieron época, y que por el Viejo Mundo y por los países de nuestro continente, dejaron en alto el prestigio musical de Venezuela.

Ella fue el resultado de una hora, una sociedad y una familia, pues se dieron tales circunstancias en feliz conjunción para producir una de esas raras flores delicadas y únicas que en condiciones favorables, florecen a veces en cada siglo.

Llegan más lejos aún los panegiristas que fueron sus contemporáneos: según ellos, no sólo fue Teresa Carreño una genial artista venezolana, sino "la más grande de todas las pianistas de la historia". Tan rotundo y excluyente juicio nos hace lamentar que haya nacido y triunfado en épocas anteriores a los modernos medios de conservación del sonido, que actualmente preservan para la posteridad en forma irreprochable, las ejecuciones y las voces de los grandes de hoy.

Mas, como valioso rescate del pasado, el único posible, el Presidente de Venezuela, Dr. Raúl Leoni, dispuso la impresión en disco, de dos piezas conservadas en grabaciones de pianos automáticos — pues Teresa Carreño jamás grabó discos de fonógrafo — lo cual constituye una joya de museo.

La privilegiada señora del arte había nacido en Caracas el 22 de diciembre de 1853, en el seno de un hogar distinguido y culto. Era hija de don Manuel Antonio Carreño y de doña Clorinda García de Sena y Toro, y nieta de Cayetano Carreño, que gozó respeto y fama como compositor, durante el período colonial. La música era un antecedente de familia.

También don Manuel Antonio tenía fuerte vocación, y obra suya fueron los quinientos ejercicios para piano por medio de los cuales inició a la niña en el camino que le depararía fama y gloria perdurable. A los cinco, a los seis años, los progresos eran tales, que el padre, con rara lucidez, y convencido de que en la criatura se alojaba un talento fuera de lo común, resolvió ayudar al destino, con una comprensión con que no siempre cuentan los genios dentro del propio hogar, e impelido además por circunstancias políticas que no le favorecían en su tierra, salió con los suyos rumbo a los Estados Unidos.

Este será el lugar del primer triunfo de la niña, antes de cumplir los diez años. Fue en el *Irving Hall* de Nueva York donde dio su primer concierto la venezolanita, en noviembre de 1862, y fue el asombro de los críticos y del público. En la pequeña de expresión dulce y grandes ojos soñadores e inteligentes, ardía la llama del talento. Gottschalk se sintió vivamente atraído por la precoz artista y le dio clases que fueron decisivas para ella, que pronto había comenzado el aprendizaje de enfrentar grandes públicos; fue imborrable experiencia su triunfo como solista con la Orquesta Filarmónica de Boston, en enero de 1863. Se estaba frente a algo más que un prodigio. Era una niña elegida, que tenía por delante una carrera artística jalonada de triunfos. Luego de breve temporada en La Habana, la familia en pleno se trasladó a París. París terminó de modelar el alma de la gran pianista. Y el amor comenzó a quemarle el corazón, en llamaradas de dicha e infortunio. Fue el violinista Emile Sauret el primer marido, cuando tenía ella veinte años; el 74, señaló dos episodios indelebles y de índole opuesta: el nacimiento de Emilita Sauret Carreño, y la muerte de don Manuel Antonio, rodeado de la simpatía y el aprecio de los músicos franceses de la época. Pero el temperamento de Teresa no congeniaba con el de su violinista, y sobrevino el divorcio dos años después de haberse casado. No tuvo mejor suerte con Giovanni



Teresita Carreño, a la hora de su iniciación como concertista.

Tagliapetra, de quien tuvo dos hijos, Teresita y Giovanni, y de quien finalmente —dícese que con razón— debió divorciarse también. Insistió en rehacer su vida contrayendo enlace en 1891 con Eugenio d'Albert, un célebre pianista, pero el diosecillo ciego y recalcitrante no se mostró esta vez más benévolo que en las anteriores. Las cosas con d'Albert no marcharon bien, y por tercera vez la única salida fue el divorcio. Así, escuetamente expuestos los hechos, se desprende de ellos una inquietud constante, un alma atribulada por el anhelo de la felicidad, una persistente y empeñosa decisión de lograrla. Parece haberlo conseguido al fin en su cuarto matrimonio, esta vez con Arturo Tagliapetra, hermano del segundo marido, de gran cultura y caballerosidad, y con quien transcurrió armoniosamente el resto de su existencia. Pero esos altibajos sentimentales muestran un espíritu herido e insatisfecho, porque casi siempre la cuota de dicha personal es el precio que el artista inmola a su gloria.

París fue el verdadero comienzo del gran éxito, para Teresa Carreño. No *una* pianista, sino *un* gran pianista, decía de ella Brahms. Liszt, que la oyó en el salón de madame Erard cuando Teresa sólo tenía doce años, se inclinaba reconociéndole el don más alto que da Dios: el genio. Personalidades de la jerarquía de Rossini, Tchaikowsky, Antón, Rubinstein, Saint-Saëns, rindieron elogios espontáneos y unánimes a la adolescente suramericana que los asombraba con su arte. Hasta Grieg, al escuchar en Alemania su célebre concierto ejecutado por Teresa, acuñó este agradecimiento expresivo: "Yo no sabía que mi concierto era tan bello". Paseó su genio y su gloria por Europa, por las Américas, por Nueva Zelandia, Africa del Sur y Australia. Por todo rincón de la tierra, la pianista de Venezuela demostró que nuestro continente daba algo más que café y bananas. Residió muchos años en Alemania, que fueron intensos y fecundos para su creciente perfeccionamiento como intérprete y creadora. Sus restos volvieron a Caracas, como fue siempre expreso deseo suyo para el día en que la muerte la sorprendiera.

Las dos piezas que rescata el disco editado por orden del Presidente de Venzuela, son dos reliquias grabadas en 1906, y, pese a las imperfecciones de una técnica de registro hoy superada, que asoman en ellas, tienen la brillantez de un estilo pianístico desusado ya, pero todavía noble y solvente, digno de una artista

And MR. PREUSSER.

SIGNOR ABELLA,

Will preside at the Piano.

The Gran Piano used by Miss Carreno is from the celebrated manufactury of MESSRS. CHICKERING & SONS' Warerooms, corner of Broadway and Fourth street.

Doors open at 7. Concert will commence at 8 o'clock.

PROGRAMME.

PART FIRST.

1. **Rondo Brilliant**.......................................Hummel
With accompanyments of two Violins—Viola, Violincello and double bass.
MISS TERESA CARRENO.

2. **Romanza**, "Una furtiva lagrima" (Elisir d'Amore)..........Donizetti
MR. WM. CASTLE.

3. **Fantasia**, "Lucia"..................................Vieuxtemps
MR. THEODORE THOMAS.

4. **Cavatina**, "Semiramide"..................................Rossini
MADAME ELENA D'ANGRI.

5. **Fantasia**, "Moise"....................................Thalberg
MISS TERESA CARRENO.

PART SECOND.

6. **Duettino**, "Il Trovatore"..................................Vera
MADAME ELENA D'ANGRI and MR. WM. CASTLE.

7. **Noctume**

El programa del primer concierto de Teresa Carreño, en Nueva York.

eximia como lo fue la Carreño. *La Balada en Sol Menor* Op. 23 de Chopin, y la *Soirée de Viena* Nº 6 de Schubert-Liszt, son las obras que vuelven del pasado, para actualizar la memoria de una artista que dio gloria a su patria y por añadidura a nuestra América, con la majestad y la gracia de una predestinada genial.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

MIRADOR

Por GERMAN ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

HABLEMOS DE BRUJAS. — La publicación que acaba de hacer Arturo Escobar Uribe de las brujerías colombianas, — con centenares de oraciones sacadas principalmente de Antioquía —, prueba una vez más que en punto a supersticiones estamos a nivel con Nueva York, París y lo mejor de Italia. Los textos que publica Escobar Uribe se vienen repitiendo desde hace unos cinco siglos, sin que las prohibiciones que entonces hizo la Inquisición hayan podido apagar algo que estaba tan adentro de la mente humana desde que el hombre existe, que ni hay oración a la Santa Camisa que lo destruya. Compré en Nueva York, hace años, una colección de hojitas de las que se venden en las "botánicas" de Harlem a los puertorriqueños. Los textos son los mismos que se conocen en Yarumal o Medellín de Antioquía. La oración a la Santa Camisa ilustra el caso, porque se trata de buscar por caminos mágicos la contra a la brujería. He aquí parte de la oración:

"Dios le dijo a Livón que con dos nueces no podrán hacer daño ni a tí ni a ninguno que esta oración trajese consigo: traeré vendados a los que intentasen hacerte daño y te defenderé aunque no lo digas. "Dominus Tecum". Tres Padresnuestros a la Muerte y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, al monte Tartáreo entraste, a la Gran Serpiente encontraste, con el cíngulo la ataste, con el hisopo de agua bendita la rociaste; al mundo la sacaste. Ablandad Señora mía el Corazón de mis contrarios, que ojos tengan y no me vean, pies y no me alcancen, manos y no me toquen. Con la espada de San Julián sean vencidos, con la leche de la Virgen sean rociados, en el Santo Sepulcro sepultados. Amén. Jesús, María y José. Lorenzo, detén el corazón de mis enemigos que quiero hablar con ellos; Jesús hable y se ponga por mí; Jesucristo me saque de este cuidado por siempre. Amén. Esta es la oración de la Santa Camisa, la del hijo de Dios vivo; esta es la que pongo yo en contra de mis enemigos, pies tengan y no me alcancen, hierro y no me hieran, nudos y no me aten... San Ildefonso... líbrame de brujos, hechiceros y de hombres y mujeres de malas intenciones..."

*

En Nueva York, por diez centavos de dólar se compra la oración de la Santa Camisa, se lee con toda devoción en la casa, y en seguida se va a donde el brujo para que refuerce la plegaria... O se pasa a la tienda siguiente en donde venden las velas, y se compra el manual, en inglés, con todas las reglas para sacarle a la vela sus poderes. El manual se llama "The master book of Candle Burning, or how to burn candles for every purpose". Ahí están las normas del ritual en que no ha de faltar un crucifijo blanco, y los colores de las velas para cada ocasión: la blanca que da poder, la roja del amor, la celeste de la alegría y la protección, la azul oscura contra la depresión, la verde que atrae el dinero, la amarilla que da el don de la persuasión, la verde amarillenta que despierta celos y cobardía, la rosada que hace triunfar en el amor... Con un buen uso de las velas de Nueva York se puede ganar dinero, conquistar el amor, arreglar los disturbios domésticos, conseguir trabajo, perder el miedo, lograr un buen entendimiento, romper vínculos amorosos, confundir a los demás, sacarse la lotería, ganar en el 5 y 6. Con las velas se venden los aceites correspondientes, que tienen nombres sugestivos: Baño sagrado, Cleopatra, Zodíaco, Rosa de la Crucifixión... El manual trae los salmos de David que deben rezarse para el encantamiento, e informaciones sobre los símbolos perversos o arte negro en el uso de las velas, incluyendo noticias sobre la misa negra...

*

Para los lectores de lengua francesa, se ofrecen en las botánicas de Harlem libritos impresos en Ponit Pitre, Guadalupe, como el "Recueil de 44 Prières" en donde está lo que es necesario para triunfar en la vida. Y para todo el mundo está a la venta el"amansaguapos" que humilla a los novios soberbios. En fin, tanto los lectores de "Planete", como los de horóscopos, pueden estar seguros de que ni en Nueva York, ni en París, ni en Envigado de Antioquía — Colombia —, van a faltarles recursos para que le recen a la Santa Camisa, adquieran el amansaguapos y se ganen la lotería.

EL NIÑO QUE SE VOLVIO UN CUENTO. — Se acaba de publicar en Bogotá un libro de cuentos infantiles, cuya historia ya es un cuento. Un cuento que es como el nacimiento de una mariposa. Salomón Lerner y Rosa Grimberg se vinieron un día de la Argentina a Colombia y fueron haciendo una buena fortuna: de esa fortuna lo mejor eran unas criaturas adorables. Samuelito — o Tito — era el hijo mayor, que un día quedó destrozado en la calle. Como se rompe un juguete... Fue uno de esos casos tremendos en que el destino resulta implacable... y absurdo. Tito era una fuente inextinguible de alegría en su casa, y el eje del mundo infantil que componían todos los niños de las vecindades, de la escuela. Salomón y Rosa buscaron entonces la manera de que su memoria siguiera viva, no como un recuerdo torturante y negro, sino como lo que había sido el niño: como un cuento de colores. Tito podría ser, seguir siendo, siendo indefinidamente, una sarta de chistes, un surtidor de historias pintadas, iluminadas. Cuento e historias que envolvieran en lindos colores no fingidos inventos de tierras lejanas, no princesas de reinos que por acá no existen, sino las propias tradiciones del país a donde llegaron sus padres peregrinos, en busca de fortuna. Rosa y Salomón, que son un par de judíos gratos y sensibles, al ver que se les escapaba de entre los brazos, de entre las manos, de los ojos, el caballerito que jugaba en la calle del barrio llenándolo todo de su gracia, acabaron por echar un poco atrás su tristeza haciéndole este discurso, sin palabras, a Bogotá: Ahora Tito les va a contar a ustedes sus más bellas historias... Tal es el origen el libro más hermosamente editado en Bogotá, desde que en Bogotá se haya intentado imprimir libros para niños.

*

Salomón es un hombre de empresa que en pocos años se ha hecho a un puesto en el mapa de los impresores de América. Un día llamó a dos amigos gallardos, escritor el uno, el otro pintor, y les propuso hacer el primer libro de una colección ideal. Oswaldo Díaz, el escritor, sugirió el título: Cuentos tricolores. Una idea patriótica, para cobijar las historias que iba a escribir con los colores de la bandera colombiana, la de la Gran Colombia, la de Miranda, que también nació como un cuento. Entre las muchas versiones de cómo surgió la idea de ordenar en un mismo pabellón el amarillo, el azul y el rojo, hay la de que Miranda se inspiró en alguna de sus novias nórdicas que tenían rubios los cabellos, celestes los ojos y encendidos los labios... Además, lo primero que hace una tropa infantil al comenzar un juego, es fabricarse una banderita de papel de seda. Y así, Oswaldo comenzó a inventar historias de cómo a los chibchas enseñó Bochica a fabricar la sal, del niño Colón que soñaba frente al mar, del sabio que marchó en busca de la libertad, encontró la muerte pero dejó sembrada su esperanza, de un pobre iluso a quien llamaban Juan Pólvora en Bogotá, que se convirtió en improvisado sacristán el 20 de julio de 1810, y tocando a rebato las campanas de la catedral hizo las del cura de Dolores en México congregando a todo el pueblo para la revolución... En fin, cosas buenas de todos los tiempos, que hacen del pasado colombiano algo así como un drama para niños, de donde brota una de las historias más bellas que haya conocido el mundo.

*

Todo esto, como lo hubiera pensado el caballerito rubio de la casa de los Lerner, y como lo recreaba Oswaldo Díaz, necesitaba de un gran pintor. El pintor fue Sergio Trujillo Magnenat, en cuya más remota ascendencia creo que hay hasta abuelos de las regiones nórdicas de las sagas. El libro se produjo como si para poner en colores nuestras levendas se hubieran dado cita peregrinos de todos los países... Sergio, desde el día en que se comenzó a hablar de estas cosas, fue dibujando sobre la mesa del café imágenes del niño chibcha que aprendió a trabajar la sal y se durmió con una rama dorada entre las manos — el tunjo de oro... —; del almirante que descubrió el mundo, del sabio fusilado por Morillo, del pueblo que se apretó en la plaza mayor convocado por Juan Pólvora... Y así ha salido un libro maravilloso, tan bien vestido como el mejor que se haya impreso en Inglaterra o en Estados Unidos, ilustrado a la perfección. Un libro escrito bajo una bandera como de papel de seda, y hermoso como para que, sentado en la alfombra de su casa, lo hubiera abierto el caballerito Lerner asombrando a los niños compañeros de la vecindad. — (ALA).



AL ALTO MAESTRO

Clemente Estable

EN OCASION DE CELEBRARSE LOS CUARENTA AÑOS DE EXISTENCIA DEL INST. DE CIENCIAS BIOLOGICAS

Quiero, con el compás del Infinito,
trazar, humana, una estelar esfera,
con tu sol, con tu cumbre con tu hoguera,
cual un heleno cincelando un mito.

A tu fuerza de bondad, ya eres bendito,
tienes no sé qué cosa que antes era,
de toda luz, la dignidad primera,
y del más alto amor, el hondo rito.

Monte en la Tierra, y en el mar, oleaje.
De toda selva, el aguzado pino.
Oiamante, por tu estrella prodigiosa.

Verbo en la sed y surco en el paisaje,
el rayo en las tinieblas del Destino,
y esa amistad de innumerable rosa!

Carlos SABAT ERCASTY

(Especial para EL DIA)

23 de mayo de 1967.





Desembocadura del Miño.

LAS RIAS BAJAS DE GALICIA

POR si fueran pocas sus bellezas naturales y su riqueza monumental, sus tradiciones y sus hábitos artísticos, sus cantigas y sus fiestas, sus mostos maravillosos para rociar comidas exquisitas, —compuestas de sus productos de tierra y mar— todavía posee Galicia el privilegio de reunir, en los límites de su nación, a las tres Rías Bajas: la de Vigo, la pontevedresa y la de Arosa. Tres hijas del Padre Atlántico muy parecidas. Pero no gemelas.

La viguesa, al Sur, refleja "en el hondo cristal de su bahía / turquesa enorme que la luz escancia", según cantó un poeta americano, un mar ya fuertemente peinado por las púas de las Cíes; la de Pontevedra, en medio, es la que quizá penetra más tierra adentro para fecundar campos, crear playas de arena finísima y elaborar los más variados y sabrosos mariscos que existen, para orgía de paladares; la arosana al Norte, produce paisajes inimitables, los ortos y los vésperos más cinematográficos y la doble sinfonía de verdes y grises más varios que pudo acumular en su paleta el gran pintor de la Naturaleza.

¡Tres rías tan iguales en su composición y tan distintas en su función! La de Vigo —espaciosa, profunda, descomunal tambor de tirante piel de agua, muestra infinita de azul unánime— está destinada a las altas travesías, a las largas singladuras, y es pañuelo que dice el último adiós al navegante que se va a América. La de Pontevedra, apacible, serena, rodeada de aldeas y de villas marineras, entre arboledas y colinas, parece hecha como para la contemplación en éxtasis. La de Arosa es idílica, con sus poblados de pescadores que parecen lienzos en alargada exposición de pintores geniales, y sus salidas al mar tumultuoso de la costa brava. La ensenada de Vigo recibe a transatlánticos de todos los puertos europeos y americanos. La ría de Pontevedra —empero la importancia de sus puertos, como el de Marín— tiene sus orillas, más que sembradas de muelles de hierro o cemento o siquiera madera, pobladas de abedules en los que silban los mirlos. La de Arosa acoge en sus ondas el navegar de las traineras con la cosecha de los peces de plata y de los pataches lentos, gozadores de sus aguas mansas y quietas, como un gran lago.

No se concibe que las tres Rías Bajas gallegas hayan nacido tan simplemente como las aves y las nubes. Porque su belleza es aún superior y, más que nada, distinta, y porque acumula tales matices que, a veces, llega a irritar los ojos asombrados, de parecido temor al que acomete a los asistentes a un circo cuando los barristas dan tantas y cada vez más veloces vueltas, que amenazan convertirse en astronautas sin más cápsula que su fina malla sedeña.

Es una belleza cualitativamente tan increíble la de las Rías Bajas que se acudió a la leyenda para buscarle una posible explicación. Así, la Pardo Bazán, por ejemplo, supuso que las rías eran las huellas —que se rellenaron de agua— del propio Creador, cuando, al sexto día, quiso descansar de su trabajo y se acostó, con la cabeza sobre las manos entrelaza-



POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑOL
HISTORIA DEL ARTE

Reune las famosas obras de **Elie Faure**
- Arte antiguo • Arte medieval
- Arte del renacimiento • Arte moderno
- El espiritu de las formas

Prólogo de **Henry Miller**

2 tomos de gran Formato
1.100 páginas de texto
1.200 ilustraciones a negro y color
65 páginas de cuadros sinópticos

Impresos en SUIZA

EN 10 CUOTAS DE
$966.

EDITORIAL Medina

Sres. EDITORIAL MEDINA - TRISTAN NARVAJA 1547 Mdeo.
Solicito informacion sobre HISTORIA DEL ARTE
Nombre ______________________
Ocupación ______________________
Dirección de trabajo ______________________
Dirección particular ______________________



A Guardia. Pontevedra.

das, en la tierra todavía sin fraguar. Otros literatos, en el noble afán de querer aclarar el prodigio, imaginan a las rías como cautivas, como rehenes de la larga lucha entre el mar tempestuoso de la costa brava y el mar de hermosura tácita y vocación pacífica, que quería realmente hospedar el litoral gallego. Y, en fin, la del autor de una guía de Galicia, Martínez Barbeito, quien sostiene —siguiendo a los geólogos— que un movimiento epirogenético rejuveneció las tierras del relieve del mioceno y ahondó el canal de los ríos; pero otro de signo contrario hizo descender el nivel de todo el macizo y sumergió los valles terminales hasta llegar al borde. El mar asaltó entonces lo que no era suyo y, cuando quiso escapar, no pudo. Se había convertido en ría...

¡Leyendas, leyendas! Pero lo que resulta indudable es que ninguna, por muy teológica o geológica que aspire a ser, logrará aclarar el porqué de la maravilla de los predios ribereños: los pinos enhiestos que bajan en fila a beber en la ría; las playas, nacaradas como conchas y, como conchas, estuches; la orla de jardines y huertas, maizales y viñedos, camelios y naranjos, entre los cuales el mar se tiende como un can familiar, ya sin más ruidos que eso: lengüeteo de perro manso. Y, sobre todo, por encima de todo, iluminándolo todo, la luz de aquel paisaje. Luz de oros apagados, de plata, en cambio, muy viva, de perla más o menos gris. Luz que, variando con las horas, hasta que desfallece en penumbras, sigue guiando a los caballos corcoveantes de las plas para que sacudan en las playas sus crines de espuma.

Gerardo ***ALVAREZ GALLEGO***

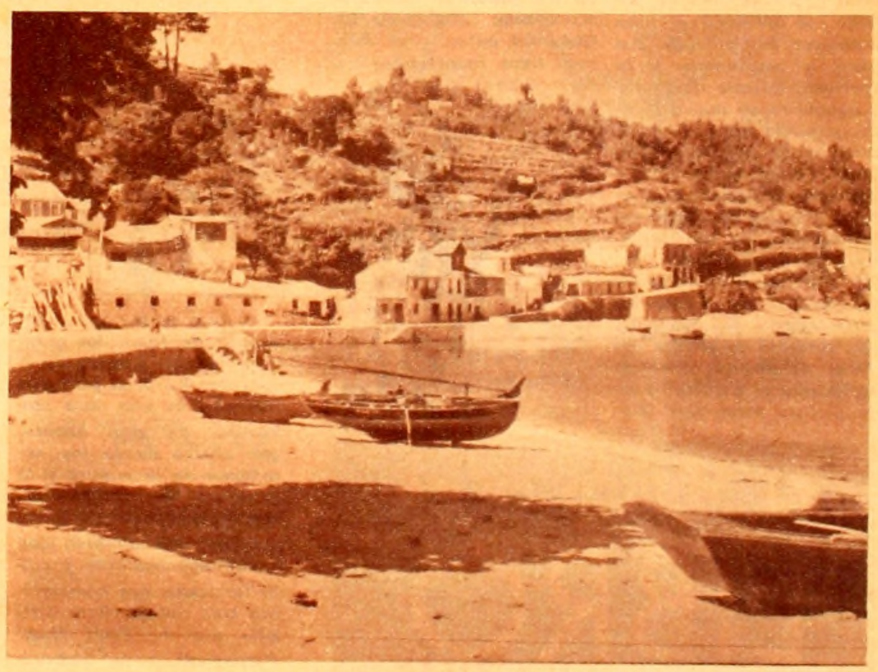
(Especial para EL DIA)



Morriña.



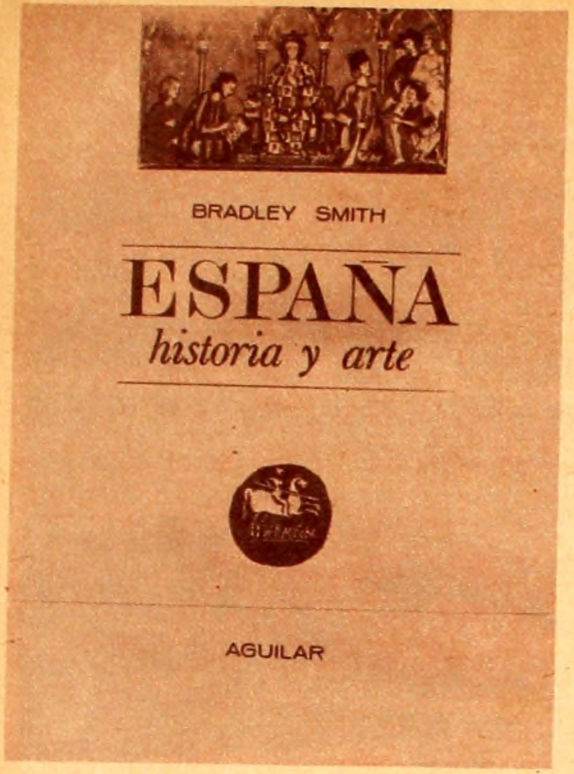
Pescadores.



Buen (Pontevedra).

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY



ESPAÑA — HISTORIA Y ARTE — por Bradley Smith. Ed. Aguilar, Madrid, 1966. 296 págs. ilustradas.



Magnífica obra, que responde a un propósito original y efectivo: mostrar la historia de España acompañándola del testimonio artístico correspondiente a cada época, ambientando el curso de los acontecimientos dentro de su marco estético. Condice con la mejor tradición historiográfica española, que consagrara Alfonso el Sabio y los miniaturistas protegidos por él. Cuadros sinópticos presentan en forma paralela, para cada período, la cronología de los hechos históricos, con la cronología de las grandes manifestaciones del arte. Desde las misteriosas pinturas de la cueva de Altamira a la audacia pictórica de Picasso, desde los artistas flamencos al individualismo exasperado de Goya o al luminoso impresionismo de Sorolla, se entreteje el gran acontecer histórico de España, la musulmana y la cristiana, la que descubrió y conquistó un nuevo mundo, pasando por la hora de predominio de los Habsburgo, culminando con la grandeza imperial de Carlos V — a la hora gloriosa del barroco, de las "Moradas" de Santa Teresa, del "Quijote" de Cervantes, las "Comedias" de Lope, las "Soledades" de Góngora "El burlador de Sevilla" de Tirso de Molina, mientras se levanta el Escorial, y en la pintura sobresalen Zurbarán y Velázquez — para perder buena parte de sus posesiones, cuando el trono pasa a la casa de Borbón, para desembocar en una monarquía constitucional y en la primera Republica, y el genio español todavía renace en la célebre "generación del 98".

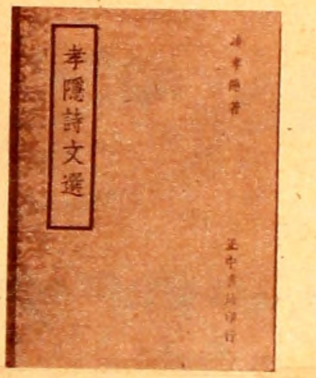
La excelencia de las reproducciones, su colorido, acompañan cabalmente los fines del autor, y el volumen tiene inapreciable valor artístico.



EVOCANDO A MADAME SIAO-YU



Se cumplen hoy diez años del fallecimiento, en nuestro país, de la exquisita y célebre pintora y poetisa china, Madame Siao-Yu, en cuyo talento y cultura privilegiados Oriente y Occidente se aproximaron, dejando como legado una obra pictórica y poética digna de memoria. Madame Siao-Yu, que sumó a la antiquísima tradición cultural china, las corrientes europeas intelectuales y estéticas más modernas, fue una síntesis de razas y civilizaciones, y tuvo la dicha de compartir sus nobles inquietudes espirituales con su esposo, el Dr. Siao-Yu, figura consular entre nosotros. Hoy, la Academia Artigas-Sun Yat-sen, que dirige con extraordinario mérito la pintora Elena Ramírez, designará con el nombre de la gran artista china al salón-biblioteca de la institución, que cuenta con todos los libros y obras que le pertenecieron, por disposición testamentaria. Asimismo, la editorial Cheng Chung, de Formosa, acaba de publicar una antología poética de Madame Siao-Yu, de más de 200 páginas, coincidiendo con el décimo aniversario de su muerte, cuya portada reproducimos, verdadero triunfo del espíritu hecho verso, más allá de la vida.



INDICE DE LAS ACTIVIDADES CULTURALES DE LA EMBAJADA DE VENEZUELA (Años 1959-1966). Ed. Embajada de Venezuela. Montevideo, 1966.

Este Boletín reseña la intensa actividad de divulgación de aspectos culturales venezolanos, auspiciados durante ese lapso por la Embajadora, Sra. Mercedes Carvajal de Arocha, y comprende la nómina de audiciones de televisión y radio, proyecciones de cine documental venezolano, recitales poéticos y folklóricos, coloquios y conferencias, publicaciones, jiras culturales, etc., todo ello animado por una distinguida escritora de gestión excepcional, que demuestra con el ejemplo una manera fecunda y efectiva de diplomacia, como medio de verdadero entendimiento y amistad enter dos pueblos.

ARGENTINA EN EL ARTE. — *Ed. Viscontea. Obra auspiciada por la Comisión Nacional Argentina para la UNESCO. Distribuye: Ed. Losada, Colonia 1060.*



Bajo la forma ágil y accesible de fascículos quincenales, han comenzado a aparecer los ocho primeros capítulos de una obra ambiciosa, de gran aliento, que abarca desde los comienzos de la pintura y la escultura hasta el arte argentino de nuestros días, de acuerdo con un plan que comprende cuarenta y cinco fascículos que completarán tres tomos. Está dirigida por el Prof. Hugo Parpagnoli, y la elaboración de cada tema ha sido confiada a reputados críticos de arte. Se une a la solvencia de los textos, una presentación lujosa, con reproducciones de gran calidad, tanto en blanco y negro como en colores, y los títulos ya publicados permiten anticipar el valioso aporte de la obra total para el conocimiento de las grandes corrientes estéticas en la historia del arte argentino. Han aparecido hasta ahora: "Los comienzos de la pintura", "Prilidiano Pueyrredón", "El Retrato en el siglo XIX", "La generación del 80", "Los paisajes", "Los comienzos de la escultura", "Los murales", "Los románticos".

EL FAETON DE LOS ALMEIDA — por Paulina Medeiros. Ed. Puntal Montevideo 1966. 212 págs



La trayectoria novelística de Paulina Medeiros es bien conocida en nuestro medio, y ofrece títulos que, como **"Río de Lanzas"**, **"Un jardín para la muerte"**, o **"Bosque sin dueño"**, acreditan una vocación sostenida. El más reciente ofrece, en lo formal, mayores logros, una consumada madurez, a través de un lenguaje conciso, apretado, sin dejar por ello de ser sabroso y expresivo. La frase es densa, breve e incisiva, notándose la eliminación de artículos y la economía verbal, brindando una técnica de pintor impresionista aplicada a lo literario. Sabe sugerir, evocar. Todo el pasado puede encerrarse en pocas frases: "Debían hundirse como castillo de naipes: verja calada, piano cuyas teclas movían invisibles dedos; consolas, sofás, repisas chinescas. Extensos patios, insomnes luces de Bengala buscando a tientas su escondite". En cuanto al argumento, ofrece algunas inconsistencias, salvadas por el aluvión imaginativo. Gira en torno de una niña que llega a la adolescencia en plena rebeldía y no deja de ser rebelde, atada al pasado — ese pasado simbolizado por el vetusto faeton de la familia, que nadie usa ya, condenado a gallinero perpetuo — pero que mantiene en pie prejuicios anticuados. Una familia conservadora contra la cual se estrella la criatura díscola, inconforme y — decimos nosotros — equivocada en sus reivindicaciones anarcosocialistas. Contrapesando el personaje, surge la figura del ama, salvaje, larvada pero al fin de cuentas su verdadero nexo con la vida, y a la cual vuelve como a un puerto seguro cuando se siente más abatida, sola e incomprendida. Ciertas incoherencias en el relato, responden a la irrupción de monólogos subconscientes, que afloran para ir anudando la trama. Es, indudablemente, una de las mejores novelas de Paulina Medeiros, y una de las mejores novelas uruguayas del momento.

JOSE MARTI. HEROE DE CUBA Y DE AMERICA — por Nelson García Serrato. Ed. del Anuario Bibliográfico Cubano. La Habana. 1953. 60 págs.



Fue el 19 de mayo, el aniversario de la inmolación heroica del cubano, en Dos Ríos. Nada más oportuno que la relectura de este ensayo del intelectual y diplomático compatriota, Nelson García Serrato, como homenaje a la memoria de uno y otro. Invitado al primer Congreso de Escritores Martinianos, en 1953, respondió a la distinción con este trabajo, que fue editado en aquella oportunidad por el Anuario Bibliográfico Cubano. En pocas páginas, García Serrato supo aprehender el llameante mensaje americanista de Martí, el apóstol de una causa que tenía por meta la dignidad del hombre, sólo posible en la libertad. Con flúido y noble estilo, el ensayista está a la altura de su biografiado, y sus palabras tienen permanente actualidad, al proclamar la prioridad del derecho y la urgencia de organizar a Cuba en la verdadera democracia.



EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 619

CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y YAGUARON

CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022
8 de OCTUBRE 2676

PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810 esq. 21 de SETIEMBRE

PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007 bis (Ag. Petraglia)

POCITOS
JUAN B. BLANCO 914

TRES ESQUINAS
Comercio 1821

MALVIN
ORINOCO 5048 y MICHIGAN

PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421

CARRASCO
A. SCHOEDER 6465

UNION
Av. 8 de OCTUBRE esq. ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq. PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2559

GOES
Avda. Gral. FLORES 2942

CERRITO
San Martín 3491

ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4996

PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y T. RINALDI

ARROYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis

CAPURRO
URUGUAYANA 3513

PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4100

AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia Progreso)

PRADO
Cno. Castro 838 c. Millán

LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2559

REDUCTO
GUADALUPE 1490

VILLA MUÑOZ
CUÑAPIRU 1946

RIVERA
Avda. RIVERA 2621

VILLA DOLORES
Francisco J. Muñoz 3412 bis

CERRO
Avda. CARLOS Mª RAMIREZ 1686 esq. GRECIA

COLON
Av. GARZON 1911 frente Pza. Vidiella (Florería)

PEÑAROL
Cnel. RAIZ 1670

EN EL INTERIOR

CANELONES
TREINTA Y TRES esquina RODO
Plaza 18 de JULIO (Kiosco ISNALDI)

SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis

LA PAZ
Av. BATLLE y ORDOÑEZ 215 (Bazar JORGITO)

LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVALLEJA (Kiosco LUISITO Plaza)
Estación FERROCARRIL (Kiosco LUISITO)

PANDO
Gral. ARTIGAS 895

SAN JOSE
MENSAJERIA CITA

PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

siga la lana
siga a Soler

1 - **TAPADO** en paño Ravioli cruzado, con detalle de pespuntes en la delantera

$ 2.300.-

2 - **BLAZER** realizado en paño capa cuello y solapa, bolsillo sobrepuesto complementado c/botones dorados

$ 1.550.-

3 - **VESTIDO** ideal para la media estación, modelo recto. Su detalle a destacar, cuello desbocado con terminación de perlitas al tono

$ 1.600.-

4 - **CONJUNTO** Dos Piezas en Tweed Shetland, vestido recto con solo detalle de pespunte. Su chaqueta de doble abotonadura y bolsillo sobrepuestos

$ 3.350.-

TAPADO de vestir línea recta y original corte sobre el busto. Este modelo está realizado en paño de pura lana

$ 1.850.-

CHAQUETON Pelo de Camello, cuello y solapa, con bolsillo pespuntados

$ 1.920.-

VESTIDO en tela liviana, manga corta, con detalle de trencita en la delantera

$ 1.450.-

POLLERA recta, paño de lana fantasia

$ 250.-









Soler tiene!

Soler conviene!

• AGUADA • CENTRO • CORDON • UNION • LAS PIEDRAS •